

Recuerdos del Contadero

Ángel Andrés Lanillos Sánchez. (Sito).

En la Editorial del número 10 de la revista Mansiegona el coordinador de la misma decía: «*invito a la participación a todo aquel que quiera hablar de esta tierra, escribiendo sobre sus recuerdos, conocimientos y vivencias...*». Me aprovecho de esas palabras y escribo sobre ese sitio tan encantador que es El Contadero.

No olvido que Mansiegona es una asociación a la que ánimo y aliento a que siga en esta línea porque aunque la revista se edite cada año, hay mucha gente que está esperando tenerla en sus manos.

Esta es la historia de cómo un grupo de personas amantes de la naturaleza conocieron el albergue conocido como «El Contadero» y decidieron acondicionarlo.



El albergue de El Contadero en invierno.

Era el mes de octubre de 1999, aquella mañana habíamos salido de Madrid temprano y teníamos la intención de encontrar el paraje conocido como «La Huelga del Burro». Arturo, con mapas nos dirigía por Muela Pinilla hacia el Barranco de la Zarzuela cuando encontramos lo que nosotros llamamos un refugio. Paramos y lo visitamos, -El sitio es muy bonito y el edificio tiene posibilidades-, dijimos todos, ya que tenía el tejado en buen estado, disponía de puerta, ventana, y hasta tenía camas de madera donde poder extender los sacos para dormir. Apuntamos su ubicación aproximadamente en el mapa, pensando en usarlo después para hacer noche y continuamos por Corral de los Pradillos, intentando siempre ir hacia el sureste.

Poco después, alguien dijo por la emisora de radio que llevábamos, que había un buitre en el camino y todos nos acercamos para hacer fotos. El buitre no volaba, intentamos espantarlo, algo le pasaba, -¿Qué hacemos?- Y después de intentar telefonar a Medio Ambiente y contarles el caso, (entonces la telefonía móvil era muy precaria), decidimos llevarlo nosotros mismos a Priego, donde existía un centro de recuperación de aves, porque María nos convenció.

Relatos. Recuerdos del Contadero

De esta manera abandonamos nuestro objetivo de aquel día y dejamos «La Huelga del Burro» para otra ocasión, sabiendo que cuando volviésemos haríamos noche en el refugio.

Pasaron los años y cada vez visitábamos más veces El Contadero; unas para buscar setas, otras fósiles, otras simplemente ver el cielo y con el paso del tiempo, poco a poco fuimos acondicionando el albergue. Arreglamos la puerta para que ajustase bien, aprovechamos las camas que existían e hicimos sobre las mismas un altillo, donde más gente pudiese pasar la noche relativamente cómoda. Hicimos estantes, donde al estilo de los refugios de alta montaña, dejábamos sal y otros productos no perecederos para que fuesen utilizados por quien los necesitase. Instalamos en el tejado un canalón, con un depósito para la recogida del agua de lluvia, y hasta se dejó un libro de visitas para que quien pasara, dejara en el mismo sus impresiones y nadie ensuciase las paredes con escritos. En fin, pequeños arreglos para que cualquiera que encontrase el lugar se pudiese llevar el más grato recuerdo de su estancia.

Conocimos a la gente que solía venir a cazar o a pasear, estuvimos en algunas de las fiestas patronales de Masegosa y familiares y amigos quisieron conocer el Contadero. Hay un cuadro del Contadero pintado por Elisa Sánchez en el año 2007. Elisa tiene en la actualidad 79 años y sigue pintando.



El Contadero. Inauguración de reformas. 30 junio 2007.

Un día llegamos y nos encontramos con que alguien había destrozado El Contadero y aunque intentamos recuperarlo, los destrozos volvieron a repetirse sucesivamente, hasta que al final tuvimos que desistir y abandonar el lugar, sin que yo todavía pueda entender realmente lo que ganaron las personas que produjeron estos actos sobre un lugar que se había arreglado para el disfrute de todos. Ha pasado el tiempo y no es momento de reproches, al menos no pretendo que estas líneas lo sean.

En fin, que es una pena que algo que gustaba a tanta gente, haya tenido tan triste final.

Hace poco, en la fiesta del Rosario estuvimos en Masegosa y nos encontramos con Carlos y nos preguntó si habíamos pasado por el albergue y le contesté que no, que me daría mucha pena verlo.

Un epílogo para estas líneas. (Jorge Garrosa)

Este verano del 2017 he pasado por El Contadero y me he encontrado un albergue completamente distinto al que se refleja en el anterior relato, sin restos de los arreglos que un día se hicieron en el mismo, sin puerta ni ventana, nada que recuerde que en algún momento hubo camas, estantes o cualquier otro tipo de mobiliario. Con varias de sus tejas que se han desprendido al igual que la losa que cubre su chimenea, que se ha roto con el paso del tiempo.